

el pico y la cresta de oro bruñido; el rostro de horrible severidad, y mas afeado con dos faxas azules, una sobre la frente, y otra sobre la nariz. En la mano derecha una culebra ondeada que le servia de baston, y en la izquierda quatro saetas, que veneraban como trahidas del cielo, y una rodela con cinco plumas blancas puestas en cruz, sobre cuyos adornos, y la significacion de aquellas insignias y colores decian notables desvarios con lastimosa ponderacion.

Al lado siniestro de esta capilla estaba otra de la misma hechura y tamaño con un idolo que llamaban Tlaloch, en todo semejante á su compañero. Tenianlos por hermanos, y tan amigos, que dividian entre sí los patrocinos de la guerra: iguales en el poder, y uniformes en la voluntad: por cuya razon acudian á entrambos con una víctima y un ruego, y les daban las gracias de los sucesos, teniendo en equilibrio la devocion.

Otro idolo su hermano.

Adorno del adoratorio.

Habia mas de dos mil en México.

El ornato de ambas capillas era de inestimable valor, colgadas las paredes, y cubiertos los altares de joyas y piedras preciosas puestas sobre plumas de colores. Y habia de este género y opulencia ocho templos en aquella ciudad, siendo los menores mas de dos mil, donde se adoraban otros tantos idolos diferentes en el nombre, figura y advocacion. Apenas habia calle sin su dios tutelar; ni se conocia calamidad entre las pensiones de la naturaleza que no tuviese altar don-

de acudir por el remedio. Ellos se fingian y fabricaban sus dioses de su mismo temor, sin conocer que enflaquecian el poder de los unos con lo que fiaban de los otros: y el demonio ensanchaba su dominio por instantes, violentisimo tirano de aquellos racionales, y en pacífica posesion de tantos siglos. ¡O permisiones inescrutables del Altisimo!

CAPITULO XIV.

DESCRIBENSE DIFERENTES CASAS

que tenia Motezuma para su divertimiento, sus armerías, sus jardines y sus quintas, con otros edificios notables que habia dentro y fuera de la ciudad.

Demás del palacio principal que dexamos referido, y el que habitaban los Españoles, tenia Motezuma diferentes casas de recreacion que adornaban la ciudad, y engrandecian su persona. En una de ellas (edificio real donde se vieron grandes corredores sobre columnas de jaspe) habia quantos géneros de aves se crian en la Nueva España dignas de alguna estimacion por la pluma ó por el canto: entre cuya diversidad se hallaron muchas extraordinarias, y no conocidas hasta entonces en Europa. Las marítimas se conservaban en estanques de agua salobre;

Diferentes casas de Motezuma.

Casa de las aves.

y en otros de agua dulce las que se trahian de rios ó lagúnas. Dicen que habia páxaros de cinco y seis colores, y los pelaban á su tiempo, dexandolos vivos para que repitiesen á su dueño la utilidad de la pluma: género de mucho valor entre los Mexicanos, porque se aprovechaban de ella en sus telas, en sus pinturas y en todos sus adornos. Era tanto el número de las aves, y se ponía tanto cuidado en su conservación, que se ocupaban en este ministerio mas de trescientos hombres diestros en el conocimiento de sus enfermedades, y obligados á subministrarles el cebo de que se alimentaban en su libertad. Poco distante de esta casa tenia otra Motezuma de mayor

Uso de la pluma.

Casa de las aves de rapiña.

Usaba Motezuma de la cetrería.

Aguilas de notable grandeza.

grandeza y variedad con habitacion capaz de su persona y familia, donde residian sus cazadores, y se criaban las aves de rapiña: unas en jaulas de igual alíño y limpieza, que solo servian á la observacion de los ojos; y otras en alcándaras, obedientes al lazo de la piguela, y domesticadas para el exercicio de la cetrería: cuyos primores alcanzaron, sirviendose de algunos páxaros de razas excelentes que se hallan en aquella tierra, parecidos á los nuestros, y nada inferiores en la docilidad con que reconocen á su dueño, y en la resolucion con que se arrojan á la presa. Habia entre las aves que tenían encerradas muchas de rara fiereza y tamaño, que parecieron entonces monstruosas, y algunas aguilas reales de grandeza exquisita

Y prodigiosa voracidad. No falta quien diga que una de ellas gastaba un carnero en cada comida: debanos el autor que no apoyemos con su nombre lo que, á nuestro parecer, creyó con facilidad.

En el segundo patio de la misma casa estaban las fieras que presentaban á Motezuma, ó prendian sus cazadores, en fuertes jaulas de madera, puestas con buena distribucion y debaxo de cubierto: leones, tigres, osos, y quantos géneros de brutos silvestres produce la Nueva España, entre los quales hizo mayor novedad el toro Mexicano, rarísimo compuesto de varios animales, gibada y corva la espalda como el camello, enjuto el hjar, larga la cola y guedejudo el cuello como el leon, hendido el pie y armada la frente como el toro, cuya ferocidad imita con igual ligereza y execucion. Anfiteatro que pareció á los Españoles digno de Príncipe grande, por ser tan antiguo en el mundo esto de significarse por las fieras la grandeza de los hombres.

Separacion de las fieras.

Toro Mexicano.

En otra separacion de este palacio dicen algunos de nuestros escritores que se criaba con cebo quotidiano una multitud horrible de animales ponzoñosos, y que anidaban en diferentes vasijas y cavernas las viboras, las culebras de cascabel, los escorpiones: y crece la ponderacion hasta encontrar con los crocodilos; pero tambien afirman que no alcanzaron esta venenosa grandeza nuestros Españoles, y que solo vieron el

Quartel de animales ponzoñosos.